

fascinación por la inocencia y el exotismo) hasta ir creando voluntariamente una realidad paralela. . ." (p. 160). Por último: ". . . los Zötl de la palabra o de la pluma van por el tiempo haciendo lo que no siempre hacemos con tanta cosa que espera una especial iluminación para ascender a un nivel combinatorio más rico, para verdaderamente nacer y hacernos nacer. . ." (p. 161). Parece al margen de dudas que las cuatro observaciones anteriores encierran una suerte de minimanifiesto sobre la naturaleza de la creación artística cortazariana. Por lo demás, consistente con la alegoría que él construye en "Las babas del diablo"), a la vez que sobre el lugar privilegiado que, dentro de esa vía del arte contemporáneo, le corresponde al arte particular de los bestiarios. En última instancia, lo que para Cortázar éstos tienen de irresistible es su filosurrealismo *avant la lettre*; su ser paradigmáticos de ese círculo perfecto en el que a juicio del escritor se realiza el proceso creador auténtico: movimiento de ida y vuelta, que despega desde la realidad, que luego se aleja de ella, creando su propio espacio paralelo, para después retornar "violentamente" sobre su punto de partida, iluminándolo, "haciéndolo y haciéndonos nacer".

El segundo sector de la antología de Martha Francescato es el que integran la serie de los bestiarios hispanoamericanos propiamente tales. Textos de José Juan Tablada, de Juan José Arreola, de Enrique Anderson Imbert y de Pablo Neruda son los que en el se reúnen. Pensamos nosotros que esta agrupación es un poco injusta con Tablada y con Anderson. En la tentación de la retórica imaginera, pero más que eso, en la resistencia que uno y otro despliegan para hacer de su trato con las bestias una actividad algo más que suntuosa creo ver el problema. No es lo que ocurre con Neruda, siempre Neruda, y con Arreola. Este último a través de una galería de breves retratos (el "paseo" por el zoológico es un recurso constructivo recurrente, como ya se habrá notado), en los que, sin abusar del fácil disparadero de la imaginación, crea mundo, dice, enriquece. Neruda, por su parte, aparece representado con un solo poema, pero eso basta; su acer-

cimiento a los animales es coherente con esa actitud materialista de encuentro, de aprendizaje y exaltación de la naturaleza y la vida que observamos a lo largo de toda su obra y que se intensifica aún más en la etapa a la que su "Bestiario" pertenece:

no me pregunten por el cielo:  
pienso que no he aprendido aún  
el ronco idioma de las ranas.

En conclusión: hermoso libro este de Martha Francescato. En cuanto a la parte antológica, nos hubiera gustado verla precedida de una declaración como aquella que el Arcipreste estampa en su propio *Libro*: "Qualquier omne que l'oya, si bien trobar sopiere, puede más y añadir e emendar si quisiere. . .". ¿Pero no es esto lo que nos pasa a todos con las buenas antologías? Paradójicamente, pareciera ser que el mejor homenaje que a una buena antología puede hacer el lector es desear haberla reunido él mismo. Pero, paradoja de paradoja, cuando eso es lo que se siente, no cabe duda que la antología está muy bien como está.

En lo que se refiere a la "Introducción" de la profesora Francescato, su lectura es obligatoria. Erudición y finura en los juicios, en una prosa excelente, tersa e incisiva, son algunas de sus grandes virtudes.

*Grínor Rojo*

Varios: *7 ENSAYOS/ 50 AÑOS EN LA HISTORIA*. Lima, Biblioteca Amauta, 1979. 295 pp.

Libro viviente, orientador y polémico, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, del Amauta Mariátegui, cumplió el año pasado cincuenta años de plena vigencia. Sin duda es uno de los libros peruanos más leídos, ha sido traducido a varios idiomas y celebra su primer cincuentenario con la trigésimoctava edición. Para conmemorar estos y otros méritos más de este libro fundador la Editora Amauta, encargada de la edición de las obras completas de Mariátegui y de muchos estudios sobre distintos aspectos del pensamiento del Amauta ha editado un libro de homenaje a *7 ensayos* compues-

to por once escritos en los que se aborda el valor y la vigencia de este volumen capital desde múltiples perspectivas interpretativas.

Los dos primeros pertenecen a Emilio Romero y Jorge Basadre, respectivamente. Lo característico de ambos es su tono de homenaje ponderado y equilibrado, ofreciendo además una visión panorámica de la época en que Romero y Basadre compartieron el mismo ambiente político e intelectual del Amauta, como miembros de una generación beligerante que, según el decir de Romero, tuvo que “vencer para adaptarse a una nueva configuración nacional” y luchar para que el siglo XX, que en 1914 todavía no había llegado al Perú, empezara por fin en nuestro país. Romero propone llamar a esta etapa de luchas el “siglo de Mariátegui”. Basadre ofrece una “Introducción a los 7 ensayos” que es a la vez una biografía sintética en la que el historiador destaca los momentos y acciones más significativos de la vida de Mariátegui. Hace referencia a las polémicas Haya-Mariátegui y al posterior distanciamiento político que ocurrió entre ambos líderes. Así mismo relieves la importancia del periodismo en la formación espiritual y revolucionaria del Amauta y al valorar *7 ensayos*, autoubicándose en una posición de crítico independiente dice que con este libro “Mariátegui introdujo en el Perú un modo serio y metódico de abordar los problemas nacionales”.

Los restantes nueve estudios abordan problemas más específicos, tratando de establecer la vigencia del Amauta, particularmente la validez actual de los planteamientos de *7 ensayos* en relación a la realidad peruana. Los autores de estos ensayos pueden ser considerados con legitimidad como seguidores del pensamiento mariateguista en sus respectivas áreas de actividad política y científica. Pero no se trata sólo de seguir, sino fundamentalmente de ponerlo a prueba, perfeccionarlo, estableciendo sus aciertos y vacíos, pues como dice Montiel, uno de los estudiosos, hasta sus errores han servido para hacer avanzar la ciencia social a nivel latinoamericano.

Asumiendo el esquema interpretativo marxista que Mariátegui crea y aplica en *7 ensayos*, los autores a los que haremos referencia someten a prueba la capacidad de este esquema para conocer y comprender los problemas estructurales del Perú.

Manuel Burga, César Germaná, Wilfredo Kapsoli y Humberto Rodríguez abordan a través de sus respectivos trabajos el modo cómo Mariátegui conecta el esquema de la evolución económica con los problemas de la tierra y del indio, constatando de este modo la pervivencia de la feudalidad y su articulación contradictoria con el capitalismo emergente. Burga profundiza en los temas de “Feudalismo, Capitalismo y Desarrollo Desigual”. Germaná aborda “El Problema de la Semifeudalidad Agraria y de la Comunidad Campesina”. Kapsoli “Mariátegui y el Movimiento Campesino” y Humberto Rodríguez “Mariátegui y la Hacienda Costera”.

Por su parte César Lévano y Antonio Rengifo enfocan a Mariátegui en un contexto más específicamente político-ideológico. Pero su importancia no es menor. A Lévano le interesa especialmente destacar las vinculaciones y el grado de ligazón orgánica que existe entre el Amauta y la clase obrera peruana. Al decir de Lévano, ambos, dirigente y clase social, nacieron históricamente juntos. Y juntos avanzan a lo largo del siglo XX. Antonio Rengifo establece el deslinde entre Mariátegui y el Populismo, recordando que el comunismo oficial, intentando negar la raíz marxista del Amauta lo tipificó como populista.

Hemos dejado para el final aquellos trabajos que analizan los aspectos que en *7 ensayos* están relacionados con problemas denominados superestructurales: el problema nacional, el cultural, la literatura y la ciencia social.

Alberto Flores Galindo en su artículo “Los Intelectuales y el Problema Nacional” nos ofrece una excelente visión de la vida intelectual en los años 20, época en la que Mariátegui surge en la escena nacional. La década del 20 es una década de cambios fundamentales que afectaron al conjunto de la so-

ciudad peruana y dentro de ella al naciente grupo de intelectuales que procedían de las emergentes capas medias y que trataban de recusar el dominio cultural e intelectual que ejercía el civilismo.

Flores Galindo señala que los temas y problemas centrales de la vida intelectual peruana en la década aludida fueron: la difusión del pensamiento marxista, alentada por el impacto de la Revolución Rusa; el problema del indigenismo, movimiento político y cultural de gran heterogeneidad, intensamente discutido y el tercer gran problema de la época fue el nacional, estrechamente vinculado con los anteriores y surgido como respuesta a la presencia avasallante del imperialismo y a las demandas y luchas campesinas. Mariátegui, como muchos de los intelectuales de esa época participó en el debate de estas cuestiones y su vigencia está justamente en la respuesta e interpretación que dio a ellas.

Tomás Escajadillo analiza pormenorizadamente el Proceso a la Literatura de *7 ensayos* y centra su atención en la evaluación de dos tesis básicas que plantea Mariátegui y que, como prueba Escajadillo, están vigentes y constituyen ejemplos de la creatividad y originalidad de JCM. La primera tesis es sobre la periodización de nuestra literatura (colonial-cosmopolita-nacional) esquema ciertamente polémico pero que sigue siendo válido y es el único existente a la fecha. Los esquemas históricos tradicionales no tienen el carácter sugestivo que tiene el del Amauta. La otra tesis que prueba la capacidad de anticipación de JCM es sobre el Indigenismo literario, fenómeno que fue certeramente caracterizado en *7 ensayos*, pero además el Amauta prefiguró el rumbo que habría de seguir este movimiento en el campo literario. La obra de Alegría y la de Arguedas confirmaron el camino ya intuido en el Proceso a la Literatura.

El ensayo de Edgar Montiel "Presencia de Mariátegui en la Ciencia Social de América Latina" es igualmente valioso por su nivel de síntesis y por situar la originalidad de Mariátegui en el contexto latinoamericano.

Según Montiel con JCM, la ciencia social latinoamericana dio un salto cualitativo pues por primera vez su objeto de preocupación (la sociedad) se constituyó en un objeto de estudio científico. Mariátegui supera el modo de trabajar del "pensador latinoamericano" colonizado, tan dado al afán universalista y retórico e instaura una nueva visión teórica, una nueva forma de abordar los problemas sociales y un nuevo discurso científico, JCM reafirma su originalidad y autonomía, según Montiel, al enfocar el problema educacional, el de la literatura y el de la religión.

El libro reseñado es indudablemente valioso y está a la altura histórica y científica de los *7 ensayos*.

Antonio González Montes

Ramírez Molas, Pedro: *TIEMPO Y NARRACION. Enfoques de la temporalidad en Borges, Carpentier, Cortázar y García Márquez*. Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica (IL Estudios y Ensayos, 276), 1978.

Es indispensable registrar el título íntegro del presente libro para tener una idea verdadera de su contenido específico. Pues si nos refiriéramos a él tan sólo como *Tiempo y Narración*, el lector se imaginaría un trabajo como el de *Tiempo y novela* (1946) de Pouillon, en el que el siempre exigente nivel teórico se apoya constantemente en novelas concretas, hasta terminar, si hacemos abstracción de las "conclusiones" finales que ocupan una docena de páginas, en ese absolutamente excelente texto que es "Tiempo y destino en Faulkner". En este reciente volumen de la prestigiosa colección Estudios y Ensayos (Nº276) de Gredos, casi no hay aporte alguno de carácter "teórico": el interés de Ramírez Molas (y sus logros) se centran en el estudio particular de cuentos y novelas de un cuarteto de narradores hispanoamericanos que son ya, al margen de sus edades y humores y malhumores políticos, "nuevos clásicos del Nuevo Mundo". Con esto quiero decir que la selección